

NUESTRO PUNTO DE APOYO

Cuando repasamos nuestros Estatutos Sociales nos encontramos en el capítulo de las NORMAS FUNDAMENTALES con el reconocimiento y aceptación del principio de solidaridad. Quien va a una cooperativa no debe ir a la misma pensando en la propia promoción como algo apetecible y asequible sin necesidad de pensar en los "demás".

No se pretende ni sería normal que persiguiera el bien de los demás sin acordarse desí mismo. No sería malo que en nuestra sociedad florecieran estas vocaciones; pero han de ser una minoría impulsada por un espíritu superior, que desearemos que cada día sean mayor número.

Para aceptar las exigencias de la solidaridad y disfrutar de sus indudables ventajas, no hace falta pasar por el aro del heroísmo ni tener mucha virtud, sino simplemente tener sentido común y ser hombre práctico.

El hombre o la sociedad que no renuncie a su propio progreso y quiera hacerlo compatible con un régimen humano sin látigo y violencia, tiene que aceptar las limitaciones derivadas de la presencia y exigencias de los demás: es decir tiene que aceptar la solidaridad como algo fundamental y por tanto tiene que condicionar su promoción y aspiraciones a las que también sienten los otros.

La firmeza y solidez de una agrupación o comunidad depende del nivel del sentimiento de solidaridad de sus componentes. La SOLIDARIDAD BIEN SENTIDA DE LOS COMPONENTES DE NUESTRAS COOPERATIVAS ES LA FORTALEZA DE ESTAS.

---

"Dadme un punto de apoyo y yo moveré o sacaré de su quicio el mundo", dicen que decía el célebre filósofo griego Arquímedes. Arquímedes expresaba de esta forma la potencia de una palanca, lo que puede suponer una palanca. Nadie podía contradecirle con fundamento; era correcta su conclusión aun cuando resultare bajo otro aspecto una utopía, en cuanto que no era posible hallar en el espacio dicho punto de apoyo: pero no era un absurdo.

Durante muchos siglos la humanidad ha seguido progresando incesantemente: mejor dicho la humanidad ha llevado a cabo empresas y actividades que miradas con una perspectiva histórica quedan como testimonio de un progreso. Si se examinan esas empresas y obras en su propio proceso de ejecución será preciso que reconozcamos que han implicado muchos sufrimientos, muchos atropellos, muchas víctimas.

Parece como que para hacer cosas "que merezcan la pena", obras capaces de desafiar el correr de los tiempos o vencer la resistencia de la naturaleza, ha hecho falta una concentración de potencial humano. Las concentraciones de potencial humano que nos registra la historia en su inmensa mayoría han sido logradas a base de violencia, de látigo, de coacción. Esta ley histórica habrá superado la humanidad en el momento que la misma sea capaz de sentir y practicar la SOLIDARIDAD en escala más amplia que la determinada por elementales instintos humanos.

Es decir, que habremos suprimido el látigo, la coacción o la violencia y las formas sociales que corresponden a dicho estado social el día que hayamos tomado más en consideración las exigencias de la SOLIDARIDAD. La alternativa que tenemos es clara: nos domina la madrastra, la naturaleza mezquina y nos estancamos, o simplemente aceptamos el látigo más o menos "civilizado" para seguir progresando. Pero quien no quiere imposiciones y tampoco se resigna al anquilosamiento, tiene que ACEPTAR LA LEY Y EL PRINCIPIO DE LA SOLIDARIDAD para los diversos planes de su actividad y desenvolvimiento.

Yavvemos que la misma fuente de la vida, que es el matrimonio, es algo que implica una donación recíproca, una entrega mutua. La felicidad del matrimonio en tanto se salva en cuanto los consortes siguen siendo capaces de mirar el uno por el otro. El trabajo que hoy resulta evidentemente fecundo, productivo, es el que se desarrolla en el seno de una empresa, en plan de equipo, adecuadamente racionalizado, que requiere el sometimiento de cada elemento a las exigencias del conjunto.

Las colectividades que disfrutan de auténtica paz y bienestar son aquellas en las que cada miembro persigue su propio bien conjugándolo con el interés de los demás. Con esto no queremos decir que SOLIDARIDAD implique precisamente un igualitarismo o una renuncia al propio interés.